

PREHISTORIA I: ORÍGENES, TEORÍAS Y COSMOVISIONES

Introducción

La Prehistoria ha sido tradicionalmente presentada como el punto inicial de la historia humana. Sin embargo, lejos de constituir un período neutral o meramente descriptivo, la prehistoria es una categoría construida por la historiografía moderna, utilizada para organizar y explicar el pasado anterior a la aparición de la escritura. Esta categorización responde tanto a avances científicos como a marcos ideológicos propios de los siglos XIX y XX, momentos en los cuales se consolidaron las ciencias históricas y antropológicas.

El estudio de la prehistoria no solo implica analizar restos materiales, fósiles o herramientas primitivas, sino también comprender desde qué cosmovisión se interpretan dichos datos. En este sentido, la forma en que se narra el origen del ser humano revela tanto información científica como presupuestos filosóficos, culturales y teológicos.

Esta cátedra propone una mirada crítica sobre las principales teorías del origen del hombre, diferenciando el dato empírico verificable de la interpretación ideológica, y destacando que toda narración histórica está atravesada por una cosmovisión determinada.

La prehistoria como construcción moderna

El término “prehistoria” surge en el siglo XIX, cuando la historia académica comenzó a definirse como disciplina científica. Hasta entonces, los relatos sobre los orígenes humanos estaban profundamente vinculados a tradiciones religiosas, mitológicas o filosóficas. Con el desarrollo de la arqueología, la paleontología y la antropología, se intentó establecer un marco temporal previo a la escritura que permitiera explicar la evolución cultural y biológica del ser humano.

No obstante, la prehistoria no es un período vivido conscientemente por los pueblos antiguos, sino una clasificación retrospectiva. Es decir, los seres humanos que hoy denominamos “prehistóricos” no se reconocían a sí mismos como tales. La categoría es una herramienta moderna para ordenar el pasado, pero no está exenta de interpretaciones y supuestos.

Esta constatación obliga a reconocer que la historia, incluso cuando se apoya en evidencia material, no es una narración neutral, sino una reconstrucción realizada desde el presente.

Teorías sobre el origen del ser humano

Posturas evolucionistas

Las teorías evolucionistas sostienen que el ser humano es el resultado de un largo proceso de evolución biológica a partir de formas de vida más simples. Basadas en estudios fósiles, comparaciones anatómicas y genética, estas teorías proponen una continuidad entre el ser humano y otras especies.

Desde esta perspectiva, el origen del hombre se explica principalmente a través de procesos naturales como la selección y la adaptación. Sin embargo, aun dentro del evolucionismo existen diversas interpretaciones respecto del sentido, finalidad o direccionalidad de dicho proceso, lo que evidencia que el dato científico no siempre conduce a una única lectura filosófica.

Posturas creacionistas

Las posturas creacionistas afirman que el ser humano tiene un origen intencional, producto de un acto creador. Esta visión se apoya principalmente en textos sagrados y tradiciones teológicas, sosteniendo que el hombre posee una identidad y un propósito que no pueden explicarse únicamente desde lo biológico.

Desde esta cosmovisión, la historia humana no es el resultado del azar, sino de un diseño, lo que influye profundamente en la manera de comprender la dignidad, el valor y el rol del ser humano en el mundo.

Posturas intermedias o integradoras

Entre ambas posiciones existen enfoques que intentan integrar elementos científicos y teológicos. Estas posturas reconocen la validez de los estudios empíricos sobre el desarrollo humano, pero sostienen que dichos datos no agotan la explicación del origen ni del sentido de la existencia humana.

Estas perspectivas ponen de relieve que la discusión sobre los orígenes no es exclusivamente científica, sino también antropológica, filosófica y cultural.

Dato científico e interpretación ideológica

Un aspecto central para el estudio de la prehistoria es la distinción entre hecho e interpretación. El dato científico —como un fósil, una herramienta o una datación constituye evidencia empírica. Sin embargo, la manera en que ese dato es interpretado, jerarquizado y narrado depende del marco teórico del investigador.

Por ejemplo, un mismo hallazgo arqueológico puede ser utilizado para reforzar una visión materialista del origen humano o, por el contrario, una visión que subraya la singularidad

del ser humano dentro de la creación. Esto demuestra que la ciencia no opera en el vacío, sino dentro de paradigmas culturales e ideológicos.

Reconocer esta diferencia no invalida el conocimiento científico, sino que fortalece una lectura crítica y responsable de la historia.

La historia como narración desde una cosmovisión

Toda historia es contada desde un lugar. Los historiadores seleccionan hechos, establecen periodizaciones y construyen relatos en función de preguntas que surgen de su propio contexto. En el caso de la prehistoria, estas preguntas suelen estar vinculadas al origen, la identidad y el destino del ser humano.

Por ello, la historia universal ha sido narrada, en distintos momentos, desde cosmovisiones religiosas, racionalistas, positivistas o secularizadas. Cada una de ellas resalta determinados aspectos y silencia otros.

Esta cátedra introduce al estudiante en la comprensión de que no existe una historia absolutamente neutral, sino relatos históricos que deben ser analizados críticamente, reconociendo sus supuestos y limitaciones.

Conclusión

El estudio de la prehistoria no se limita a una enumeración de teorías sobre el origen del hombre, sino que invita a reflexionar sobre cómo se construye el conocimiento histórico. Comprender que la prehistoria es una categoría moderna, atravesada por cosmovisiones diversas, permite al estudiante desarrollar una mirada crítica frente a los discursos históricos predominantes.

Distinguir entre dato científico e interpretación ideológica resulta fundamental para evitar lecturas dogmáticas, ya sean de carácter secular o religioso. De este modo, la historia universal se presenta no solo como un relato del pasado, sino como una herramienta para comprender el presente y formar criterios propios frente a las narraciones que moldean la cultura contemporánea.

Lic. Daniel Salvatierra